

# «*EL secuestro que cambió mi vida*»

Por: Marino Restrepo | Fuente: youtube.com

Impresionante testimonio de vida de Marino Restrepo

## Capítulo 5

«Es lo que nos pasa a casi todos, sabemos la verdad interiormente, pero hacemos lo opuesto, nos vamos a la voluntad humana y olvidamos la divina, que es la que nos habla desde adentro»

Algo dentro de mí me decía que no era nada de eso, pero yo no quería escuchar eso, esa voz interior. Es lo que nos pasa a casi todos, sabemos la verdad interiormente, pero hacemos lo opuesto, nos vamos a la voluntad humana y olvidamos la adivina que es la que nos habla desde adentro. Yo no escuché, no quería enfrentarme a algo que me hablaba adentro que me decía, no es nada de eso, porque yo decía, si no es nada de eso, entonces que es; está por encima de mí. Así empecé a ver toda mi vida, cuando tenía alrededor de los 11 o 12 años, empecé a sentir algo increíble, el dolor más espantoso de mi alma y de mi corazón; el dolor del pecado. Me acordé que desde los 7 años que hice mi primera comunión, hasta los 14 que vivía en mi casa e iba a la iglesia, me acuerdo que me iba a

confesar y de repente me arrepentía cuando me confesaba, nunca había sentido el dolor del pecado. Imagínense los pecados de los 11 o 12 años y ya me tenían completamente destruido en dolor, no lo podía aguantar. Se pueden imaginar el dolor de mis pecados, en ese momento tenía 47 años y empiezo a ver todos mis pecados de los 20, 30 y 40, era algo que solamente lo pude haber vivido por misericordia de Dios, de lo contrario, ninguna persona puede resistir ese dolor.

Yo estuve hace poco predicando y en ese congreso tuve la oportunidad de conocer el mensaje que no conocía, hay unas profecías sobre algo parecido a lo que me pasó a mí, algo que va a ser así, según se anuncia. Me imagino que es parte de eso, se está preparando a la humanidad de lo que se va a vivir, por eso a lo mejor estoy compartiendo a ustedes esto, por eso yo viví todas estas experiencias, yo no sé, en un momento dado como ocurre la transición entre esta iluminación de conciencia y la visión con Dios, no sé si me desmaye, me dormí o me morí y el Señor me dio la vida de nuevo. No lo sabré hasta el día que vea al Señor ya definitivamente, Él no me lo reveló.

Durante toda la experiencia de la visión, el Señor me dejó ver como si yo me hubiera ido ya de este mundo y de un momento a otro para decirme de nuevo aquí. Por eso creo que es parte del plan de Él conmigo y parte de esta misión. El caso es que yo aparezco en una visión y estoy boca abajo contra el pasto, un pasto perfecto, es muy difícil ponerlo en palabras humanas pero le voy a pedir al Espíritu Santo que

es el único que lo puede llevar al corazón de ustedes, lo que con tanta pobreza de vocabulario les puedo representar de una experiencia mística tan trascendental. Yo estoy boca abajo contra el pasto y miro a un costado una ciudad pequeña iluminada, pero no estaba iluminada porque fuera de noche, estaba iluminada, era muy hermosa. Al otro costado me veía yo, en ese cuarto de los murciélagos, encapuchado y amarrado, como si me estuviera viendo por una cortina de humo. En ese instante dije “me morí” pero lo más curioso es que nunca me había sentido tan vivo como en ese momento; no tenía ningún dolor, ni angustia, todo había quedado atrás, era un estado perfecto de alegría, paz. Lo último que yo quería era regresar a ese cuerpo que era yo mismo, en ese cuarto. No quería regresar allá, no importaba lo que estuviera sucediendo, yo estaba en paz, feliz.

Tenía la sensación de estar en un cuerpo, pero no tenía peso. Todo cambia de repente cuando escucho la voz del Señor que me empieza a hablar, en ese momento todo se transforma. Miren como es de perfecto, Él, primero me dejó ver mi vida en esa entera iluminación de conciencia y cuando Él me llevó a su presencia, yo ya conocía el estado en el que me encontraba.

33 años de vida en pecado mortal. Esa es quizás la tragedia más espantosa que ustedes pueden siquiera imaginar. Es algo que no le deseo a nadie, por eso estoy recorriendo el mundo entero, para decirle a la gente que despierte y que se prepare hoy mismo para encontrar al Señor porque esto

yo no se lo deseo a nadie. Yo me encuentro en presencia del Señor, en pecado mortal, consciente plenamente de toda mi vida, en ese momento, el Señor me habla, la voz del Señor, una voz tan inmensamente grande en misericordia, amor, pureza, perdón, todo lo que pueden imaginar... muy hermosa. Una voz que parecía que saliera de dentro de mí, como si viniera de todas partes al mismo tiempo, como si saliera de dentro de la tierra. Cuando comenzó a hablar, yo entré en una vergüenza tan inmensa que solo quería desaparecer.

En ese momento, por primera vez, descubrí la existencia del infierno. Fíjense que yo, lo primero que hice fue negar al infierno, toda persona que vive en pecado mortal niega el infierno, porque no le conviene creer en él. Toda Persona que cree en el infierno, le toca cambiar. Por eso es muy conveniente no creer en el infierno, eso nos da a nosotros la posibilidad de acomodar nuestra vida de acuerdo a nuestras conveniencias y así era yo. Como estaba equivocado, lo primero que yo evidencí fue la existencia del infierno y les voy a explicar porque: Hay Dos clases de vergüenza, una vergüenza santa, que nos lleva a arrepentirnos, a pedir perdón y buscar cómo solucionar todo lo que hemos hecho mal y otra que es la del amor propio, de la vanidad y el orgullo, esa no busca reconciliación, busca escaparse de las responsabilidades y entra en una pena, una vergüenza pero consigo mismo, se culpa por lo que se hizo pero no le importa lo que le hizo a los demás, ese era mi estado y es el estado de un alma, que se presenta ante Dios con el pecado mortal. Su propio amor

propio, lo destierra de la presencia de Dios; le da ira consigo mismo, el Demonio que fue socio del pecado e ira de Dios. ¿Qué sucede? Se mete en la oscuridad para siempre y ese es el infierno mismo, el alma misma camina a su perdición. El peor enemigo olvídense de que es Satanás, el peor enemigo, somos nosotros mismos, que invitamos a Satanás a que nos acompañe a caminar entre su mundo y con Él nos vamos a su casa, que son las tinieblas eternas.

Ahí estaba yo parado, en ese territorio. El Señor me empieza a hablar, si yo los pudiera tener por semanas enteras con sólo lo que escuché de la voz del Señor, por que más adelante les cuento todo lo que yo veo. El Señor, entre las cosas que puedo alcanzar por compartirles esta noche, me habla de la humanidad y me dice “Nosotros estamos viviendo el momento más oscuro que haya vivido la humanidad en toda su historia, el hombre nunca había estado más lejos de Dios y nunca había sido tan materialista que hoy”, Él dice que “todo el desarrollo material y tecnológico que hemos visto, ha sido por pura vanidad, el hombre ha buscado como embellecerse más físicamente y cómo encontrar la salud del cuerpo, sabiendo que ni un segundo de la vida se puede aumentar con manos humanas. Cada uno de nosotros tenemos hasta el último cabello contado, por lo tanto tenemos nuestros días contados y solamente Dios sabe cuántos son”, esto está encima de todo, probado en las mismas escrituras.

**Continuará en el capítulo 6**